NOTAS BIBLIOGRAFICAS

FRANCISCO JORDÁ CERDA.—Avance al estudio de la cueva de la Lloseta.—Servicio de Investigaciones Arqueológicas.—Diputación Provincial.—Oviedo, 1958.

El libro recientemente publicado por don Francisco Jordá Cerdá, director del Museo Arqueológico de Oviedo y jefe del Servicio de Excavaciones de la Diputación Provincial, es una muestra más de la gran labor, seria y continuada, que este concienzudo investigador viene realizando en nuestra provincia, relacionada toda ella con nuestro remoto pasado. A estas mismas páginas hemos traído varias veces el nombre del señor Jordá, y en todas las ocasiones empleamos con él, como obligado tributo a la justicia, entusiastas frases de elogio. El libro que va a ocupar hoy nuestra atención, “Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta”, galardonado con el Premio Fundación “Marqués de Cerralbo”, de la Real Academia de la Historia, correspondiente a 1957, sigue en todo las directrices científicas características de sus publicaciones anteriores, y, al igual que en todas ellas, contiene muy considerables novedades, contrastadas con hechos, o basadas en sólidas hipótesis, relativas a los estudios prehistóricos españoles. Quede, pues, resumido en este párrafo el placer que su lectura nos ha proporcionado, ahorrándonos, así, el uso constante de adjetivos laudatorios.
El nuevo libro del señor Jordá se puede dividir, atendiendo al ma-
gisterio de sus páginas, en tres partes. Corresponde la primera a la
introducción, repleta de consideraciones generales en torno a los es-
tudios prehistóricos, y a la necesidad, ya perentoria, de integrar los
datos proporcionados por las distintas excavaciones y yacimientos en
un todo orgánico, de neto perfil histórico, es decir, en una Historia de
la Cultura Prehistórica. La segunda parte del libro —los tres primeros
capítulos— se centra en el estudio de la cueva: emplazamiento, descrip-
ción geológica, posible sucesión cronológica de sus habitantes, estrati-
grafía, industrias prehistóricas en ella existentes, fauna, flora, etc. En
la tercera parte —capítulo cuarto— las consideraciones rebasan el
área local para remontarse a una visión comparativa de las diversas
industrias del magdaleniense español y sus nexos con el magdaleniense
francés. En esta parte, por el gran dominio del material manejado,
por la agilidad de las hipótesis planteadas, y por el profundo conocimien-
to de todos los problemas relativos a las singularidades “circumstan-
ciales”, y a las recíprocas interferencias de las variadas industrias
magdalenienses, el libro se compara con otro libro anterior del mis-
mo autor: “El Solutrense en España y sus problemas”.

Las excavaciones hasta ahora realizadas en la Cueva de la Lloseta
—una mínima parte de su extensión— revelan la existencia de tres
grandes culturas prehistóricas: una remota ocupación solutrense, que
aparece en los últimos estratos en periodo de descomposición, con
formas arcaicas y degeneradas; una ocupación magdaleniense perfecta-
mente caracterizada en su periodo inferior, correlativa cronológicar-
mente al tercer magdaleniense francés; y restos de una ocupación astu-
triense. Los materiales hallados en cada una de esas capas aparecen
en el libro catalogados y descritos con precisión, señalando sus coin-
cidencias y divergencias con los encontrados en otros yacimientos afines.
El libro lleva las suficientes ilustraciones para que el lector pueda se-
guir esta parte con todo detalle.

Las mayores novedades que el reciente trabajo del señor Jordá
encierra se relacionan con la posible existencia de un magdaleniense
cantábrico de formas autóctonas y originales perfiles culturales, y,
sobre todo, con el emplazamiento cronológico del asturiense, considerado hasta ahora como una industria tardía de la prehistoria que remata y termina el paleolítico superior cantábrico.

Las hipótesis que plantea el director del Museo Arqueológico de Oviedo, apoyadas primero, teóricamente, en el estudio de los materiales adscritos al asturiense, y en la comparación de esos materiales con otros análogos procedentes de yacimientos ajenos a tales industrias, y considerablemente alejados de su emplazamiento geográfico, parece confirmarse en la estratigrafía de la Lloseta. El asturiense, como saben nuestros lectores fue descubierto, hace unos cuarenta años, por el conde de la Vella del Sella, y catalogado por dicho investigador como una cultura preneolítica. El estudio en que comunicó al mundo científico su hallazgo se publicó en 1923, y la cronología que para esa industria fijó aparece, desde entonces, admitida por todos los prehistoriadores, debido, acaso, a su reducido ámbito local, y, por consiguiente, a su menguada zona de difusión. Pero desde hace algún tiempo empezamos a descubrir en los trabajos del señor Jordá, al referirse al asturiense, algo así como un tufillo de disconformidad. Los instrumentos encontrados en los concheros asturienses no encajaban, por su arcaísmo, con la cronología que se les asignaba. Era preciso para hacerlos idóneos a un programa de necesidades homogéneas, obligarlos a retroceder muchos milenios de años.

Esto último es lo que parece confirmarse en las excavaciones llevadas a cabo hasta ahora en la Cueva de la Lloseta. Los restos de los concheros asturienses aparecen adheridos a los astiales y al techo con huellas evidentes de erosión fluvial. Y es, precisamente, en el lecho dejado por esa erosión en donde se encuentran los estratos magdalenienses, lo que parece indicar que tuvieron que sedimentarse en épocas posteriores a las corrientes fluviales que erosionaron los concheros.

Caso de resultar ciertos los hechos que se descubren en esta cueva —pendientes aún de comprobación geológica, faunística, botánica, climática, etc.— tendremos que situar el asturiense como una industria final del paleolítico inferior, en dependencia directa con las industrias
achelenses, y, en consecuencia, revisar una muy extensa parcela de la prehistoria cantábrica.

El libro, nos parece innecesario decirlo, está escrito con extremada claridad, y con un gran rigor erudito.

J. VILLA PASTUR

EUGENIO ASENSIO.—Poética y realidad en el Cari
cionero peninsular de la Edad Media.—Editorial Gre
dos.—Biblioteca Románica Hispánica.—Madrid, 1957.—
277 págs.

Bajo este título se han agrupado una serie de trabajos del autor en torno a la poesía medieval española de auténtica novedad editorial en sus dos terceras partes y otros que vieron la luz anteriormente en la Revista de Filología Española (tomo XXXVII, año 1953) y en la Nueva Revista de Filología Hispánica (año VIII, 1954). Reunidos ahora, acertadamente, suponen una aportación valiosa del campo de la investi
gación literaria a la solución de algunos de los espinosos problemas que plantea el poema paralelístico y los inicios de la lírica popular en la Península, cuyos origenes no han sido suficientemente esclare

cidos por los eruditos.

La aparición de los tres cancioneros más conocidos junto con el de Martín Codax, después de confirmar el aserto del Marqués de Santi
dana según el cual “qualesquier decidores e trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andalucés o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa”, reveló la existencia de una lírica primitiva, ingenua y de extraordinaria belleza que fue ob
jeto de los más apasionados estudios y debates. Eruditos españoles, portugueses e hispanistas extranjeros, dedicaron amplios estudios a estas reliquias que se polarizaron según las épocas, en estudios más o menos concomitantes con la crítica literaria, favoreciendo la compren
sión de los textos, maltratados en ocasiones por los amanuenses, o re
construyendo con mayor o menor felicidad esquemas que el tiempo había